GONZALO JOVER
Y
EMILIO G. DEL CASTILLO

LA GARRA DE HOLMES

SEGUNDA PARTE DE

HOLMES Y RAFFLES

Fantasía melodramática en un acto y cinco cuadros,

Música del maestro

PEDRO BADÍA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12.
1908

LA GARRA DE HOLMES

LA GARRA DE HOLMES

SEGUNDA PARTE DE

HOLMES Y RAFFLES

Fantasía melodramática en un acto y cinco cuadros,
en prosa, letra de

GONZALO JOVER Y EMILIO G. DEL CASTILLO

Música del maestro

PEDRO BADIA

Estrenada en el TEATRO MARTIN de Madrid
en la noche del 15 de Junio de 1908.



MADRID

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ

Libertad, 16 duplicado, bajo.

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Graziella	Srt.ª Uliverri.
Gibson	Sra. Bajatierra.
Betsy	Srt.ª Contreras.
Sherlock Holmes	Sr. Camacho.
Raffles	» Uliverri.
Williams	» Carrasco.
Gibolette	» González del Toro.
Jacobo	» Porta.
Hamílton	» Delgado.
Mister Weimer	» R. Luján.
Un policemen	» Ferreres.
Transeunte 1.°	» Rua-Figueroa.
Transeunte 2.°	» Galindo.

Criados, policías y *transeuntes.*

La acción en Londres. Epoca actual.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

1.° *La guarida de Raffles.*—2.° *Carta de amor.*—3.° *Bisutería fina.*—4.° *La noche siniestra.*—5.° *El zarpazo.*

NOTA. En esta obra se estrenaron dos preciosas decoraciones para los cuadros 1.° y 5.°, pintadas por los escenógrafos señores Xaudaró y Gayo.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Caverna. Una sola puerta al lado izquierdo del actor. Una ventana con reja, de la que falta un barrote, en la derecha. Ningún hueco en el telón. Trampa para la bodega en el centro de la escena. Un gran arcón en el foro. Mesa ordinaria; sobre ella un quinqué de petróleo, encendido. Sillas.

ESCENA I

GRAZIELLA

(Entra, examina cuidadosamente la escena, se cerciora de que está sola, y dice):

GRAZ. Nadie. Puedo hacer la señal.

Música.

(Va á la reja y canta.)
Pájaro sin nido que rondas la jaula,
salva ya sus hierros;
ven, que tu pareja te dice, pobre ave,
que tiendas el vuelo.
Ven, que ya no acecha para destrozarte
el cruel gavilán.

RAFF. (Dentro.)

Triste vida amenazada
con perder la libertad,
busca en las sombras consuelo
y huye de la claridad.
El día le asusta,
le agrada el misterio
y sólo el cariño
descansa su pecho.

GRAZ.

Pajaro sin nido,
vuela sin temor,
que tu soledad endulce
la ternura del amor.

ESCENA II

DICHA, RAFFLES, WILLIAMS

Hablado.

RAFF. (Entrando.) Graziella, avisa que está libre el paso. Entra, Williams.

WILL. No me fío. Ese maldito Holmes ha jurado echarte la garra, y es poco sana tu compañía.

GRAZ. Estamos solos en la covacha.

WILL. ¿Has registrado bien? Capaz es el famoso «detective» de haberse ocultado entre tus propias sayas. Será preciso acabar con él de una vez.

RAFF. Siempre aborrecí la violencia... Pero hoy...

WILL. Comprendes que se hace indispensable.

RAFF. Ha estado en un tris que no cayese en las garras de mi enemigo. Si no es por Graziella... Pero el magnífico negocio que proyectaba ha fracasado. Y van dos golpes perdidos.

WILL. No es eso lo peor, sino que á Gibolette y á mí nos trincaron, y á no ser por tu generosa ayuda aún estariamos en la cárcel.

GRAZ. (A Raffles.) ¿Les has sacado tú?

RAFF. Era mi deber.

GRAZ. (Ap. á Raffles.) Mal hecho; son dos canallas.

WILL. Ha sido una evasión peligrosa y audaz.
RAFF. Lo cierto es que estáis libres.
WILL. Y dispuestos á dar nuevos golpes.
GRAZ. Todos fracasarán. Holmes nos vigila. Intentar nuevas aventuras es empeñarse en caer bajo su garra. Huyamos de Inglaterra. Raffles, tú eres casi rico, ingenioso y fuerte.
RAFF. No es tiempo aún de retirarme. Holmes no me asusta. Ganaré mi apuesta con él y realizaré mis deseos de riqueza. Contra la fortuna de lady Betsy, la hija de lord Weimer, tengo un recurso poderoso.
WILL. ¿Su complicidad para desvalijar al padre?
RAFF. No; una carta comprometedora que me escribió Betsy en un arrebato de pasión. ¿Qué no darán padre é hija por rescatar la prueba del amor de la aristocrática damisela al bandido famoso.
GRAZ. Raffles, ese medio...
RAFF. ¿Es poco delicado, verdad? Pero en la guerra, como en la guerra.
WILL. Despues de todo, eso es menos comprometedor que una puñalada... aunque también menos práctico
RAFF. Lo práctico es ponernos en guardia. Holmes conoce esta guarida. De un momento á otro puede venir á registrarla.
WILL. ¡Como venga solo...!
RAFF. Solo vendrá. Nuestro reto es de hombre á hombre.
WILL. Si entra, no sale. ¡Lo juro!
RAFF. Que entre y salga Holmes, no me importa. De cuanto hay aquí, sólo una prenda me interesa que no recoja y voy á llevármela conmigo.
GRAZ. La carta.
RAFF. Eso es. (Abre el arcón y saca una carta, que guarda en un bolsillo.)
GRAZ. ¡De esa mujer! Raffles... ¡Me engañas! ¡La quieres!
RAFF. Sólo te amo á ti, Graziella mía. Te amo... aun con el presentimiento de que has de ser la causa de mi ruina y de mi muerte.

GRAZ. ¿Yo que daría mí vida por ti? No temas.

RAFF. ¡Graziella mía!

WILL. ¡No es hora de arrullarse, tortolitos! ¿No tienes ya la carta que querias salvar del registro policíaco? Pues vámonos.

RAFF. ¿Tienes miedo?

WILL. ¿Miedo, Williams? ¡Si otro hubiese pronunciado esas palabras! (En tono de amenaza.)

RAFF. Si es verdadero tu valor, espera á Holmes y entretenle.

WILL. Más fácil es matarle.

RAFF. Basta con entretenerle. Yo volveré con refuerzos. Si logramos atraparle en esta cueva sin otra salida que esa puerta, fácil de guardar, quizá realicemos el mejor negocio imaginable: Hacer de nuestro perseguidor nuestro cómplice.

GRAZ. Holmes no transigirá.

RAFF. Le impondremos esa condición para salvar la vida.

WILL. Si Holmes se pusiera de nuestra parte seríamos los amos del oro en Inglaterra. Pero... es un imposible.

RAFF. ¡Imposible! Esa palabra no debería estar en ningún diccionario. No hay nada imposible para la voluntad. Graziella, corre en busca de Jacobo. Yo me encargo de Gibolette. Dentro de quince minutos nos reuniremos aqui. Si antes viene Holmes ya sabes tu obligación, Williams. Entretenerle.

WILL. Corre de mí cuenta.

RAFF. Holmes es un obstáculo á nuestros planes.

WILL. Dalo por suprimido.

RAFF. Vamos, Graziella. (Mutis Graziella y Raffles.

ESCENA III

WILLIAMS; luego HOLMES.

WILL. ¿Venir Holmes aquí? ¿Encontrarnos solos cara á cara? ¡Bah! Por audaz que sea, me conoce y no se atreverá á tanto.

HOLM. (Entra tranquilamente fumando su pipa. Irónico) Buenas noches, amigo Williams.

WILL. ¡Holmes!

HOLM. Que sabiendo que estabas solo viene á evitar que te aburras. He visto salir á Raffles, pero supongo que volverá. Le esperaremos juntos ¿Te conviene?

WILL. Me conviene evitarle disgustos.

HOLM. Eres poco galante. ¿Por qué ha de disgustarle mi visita?

WILL. Porque sí.

HOLM. Vaya una razón. En suma, evítasela.

WILL. ¿Yo? (Aterrado al creer que ha sorprendido su plan.)

HOLM. Sólo vengo á proponerte una pequeña negociación.

WILL. Veamos.

HOLM. Raffles posee una carta quc me interesa recobrar.

WILL. ¿De lady Betsy de Weimer?

HOLM. Justamente. Su honor está en vuestras manos. Venga la carta y acabado el lance.

WILL. ¿Y qué me daría usted en cambio?

HOLM. Quince días de prórroga para zamparte de nuevo en la cárcel, de donde has huído.

WILL. No me conviene.

HOLM. Entonces te llevaré preso esta noche misma.

WILL. ¿Usted? (Incrédulo).

HOLM. Yo. (Firmemente.)

WILL. Si yo fuese manco. (Va á echar mano al bolsillo interior de la chaqueta. Holmes saca rápidamente un revólver y le apunta.)

HOLM. ¡Nada de juegos de manos ó te ejecuto sin proceso!

WILL. (Retrocediendo la mano.) No vaya usted á pensar que...

HOLM. No pienso nada. Venga la carta.

WILL. Pues bien... La tengo yo.

HOLM. ¡Ya! En el bolsillo interior izquierdo de la chaqueta.

WILL. Usted lo adivina todo.

HOLM. Todo... Como el marinero aquél.

WILL. ¡Era usted! (Asombrado.)

HOLM. De modo que la carta...

WILL. Raffles me la confió... Voy á dársela á usted. (Igual movimiento que antes.)

HOLM. ¡Quieto!

WILL. Pero si voy á dársela... Si la tengo aquí.

HOLM. Atrás las manos ó hago fuego.

WILL. Le juro que...

HOLM. ¿Que la tienes ahí? Vamos á verlo. Echa las manos atrás mientras te registro el bolsillito ese, y procura estarte quieto porque soy muy nervioso y cualquier movimiento tuyo haría mover el dedo que apoyo en el gatillo de mi revólver... Sería una desgracia, porque está apuntando á tu corazón... (Mientras con la izquierda le apunta, con la derecha le registra, sacándole otro revólver del bolsillo interior.) Vamos. Aquí está la carta... Diantre, pesa más de lo que yo creía... ¡Sabes que usa un papel de forma extraña la señorita Betsy!

WILL. (Intentando un movimiento para recobrar el revólver.) ¡Oh!

HOLM. Con energía.) ¡Quieto! Me guardo el juguete (Se guarda un revólver en cada bolsillo del gabán.) Estoy convencido de que no tienes otro, porque en ese bolsillo no hay más, y de tenerlo en bolsillo diferente no hubieras intentado repetir en ese el manoseo. Ahora tratemos formalmente ¿Se ha llevado Raffles la carta?

WILL. Yo... No sé.

HOLM. Una semana de prórroga si dices la verdad.

WILL. Si es que... Yo creo. . (Vacilante. Como si tomase de súbito una resolución.) Después de todo, tiene usted razón. Soy un bruto recelando. Ante todo me conviene no engañarle... Ser su amigo...

HOLM. Yo no deseo otra cosa.

WILL. (Con alegría, que reprime.) ¿Y tendrá usted confianza en mí?

HOLM. Vaya la prueba. Toma tu revólver. (Hasta este momento no habrá sacado la mano del bolsillo desde que guardó el revólver; ahora le saca y le coloca sobre la mesa.) Yo guardo el mío. (Lo hace.) ¿Donde está la carta?

WILL. (Señalando el arcón del foro.) En aquel arcón.

HOLM. Muy á mano me parece.

WILL. En el fondo... Registre usted y la encontrará.

HOLM. Vamos á verlo. (Va al arcón, volviéndose de espaldas á Williams, que aprovecha el momento para arrojarse sobre el revólver y apuntar por la espalda á Holmes) ¡El arcón está vacío! ¡Me has engañado Williams!

WILL. Ya ve usted que á todo hay quien gane... Hasta á usted en habilidad.

HOLM. Te costará la vida.

WILL. Primero perderá usted la suya. ¡Así! (Dispara el revólver. El tiro no sale.)

HOLM. Eres un solemnísimo mentecato. ¿Creías que iba á devolverte esa joya sin prevenir una traición? ¡Tira! Tira si eso te divierte. Las seis cápsulas están vacías como el arcón, y cuando te canses empezaré yo. (Saca su revólver.) ¡Este está cargado!

WILL. ¡Oh! ¡Me he perdido! (Aterrado.) Este hombre es el demonio.

ESCENA IV

DICHOS, RAFFLES, JACOBO, GIBOLETTE y GRAZIELLA.

HOLM. ¡Vive el ratón lo que quiere jugar el gato!

RAFF. (Se arroja sobre Holmes y le quita su arma.) ¡Este ratón tiene uñas de tigre!

HOLM. ¡Raffles!

RAFF. Ahora soy yo el fuerte. Tendrás tu revancha, Williams.

JAC. Y yo la mía. He de vengarme del remojón en el Támesis.

GIBOL. Yo estoy agradecidísimo á los días de cárcel (Haciendo siniestras contorsiones.)

WILL. ¡Dame! ¡Dame ese arma!

GRAZ. (Apoderándose del revólver cuando va á tomarlo Williams de manos de Raffles.) No. ¡Un aseinato, no!

RAFF. ¡Graziella!

GRAZ. Sería la horca para tí... ¡Arma maldita! (La arroja por la reja.)

WILL. ¿Qué has hecho? (Amenazador.) Has de acordarte.

GIBOL. Compadre Willians... galantería con las damas.
JAC. Quedan los puños.
GIBOL. Y mi cuerda.
HOLM. ¿Pero de que os quejáis? Esa mujer os ha salvado.
GIBOL. ¿Ella?
HOLM. A diez pasos aguarda mi gente. Si suena un disparo os cogerán.
GIBOL. También lo estaremos cuando salga míster Holmes.
RAFF. Por eso no saldrá.
HOLM. ¿No?
RAFF. No... sin condiciones.
HOLM. Sólo impondré una. Entrégame la carta de Betsy.
RAFF. ¡Es curioso! ¡El prisionero impone condiciones á sus guardianes! Ahora soy yo quien va á dictarlas.
HOLM. ¿Me entregas la carta?
GRAZ. Dásela, Raffles. Te traerá desgracia.
GIBOL. (Aparte á Raffles.) Yo la entregaría, *Maestro*.
RAFF. Yo no. Es una garantía y una ganzúa. (Va á la puerta y la cierra con llave que se guarda.) Holmes, esta cueva no tiene más salida que esa puerta que cerré, y cuya llave guardo.
HOLM. En esa reja falta un barrote.
RAFF. No puedes escapar por ahí. Cierra y guarda la ventana, Williams. (Williams va á la reja.)
HOLM. Todavía está la cueva. Tiene un tragaluz.
RAFF. A treinta pies de altura. Te desafío á que te encarames hasta él.
JAC. Si es preciso, yo haré centinela allí.
HOLM. ¿Y á qué viene todo eso?
RAFF. A decirte que estás en nuestro poder y que no saldrás de aquí sin capitular. O te conviertes en nuestro cómplice ó te haremos nuestra víctima. Elige.
HOLM. Ya he elegido. Salgo sin deliberar.
GRAZ. ¡No es posible!
HOLM. En cuanto quiera. (Apoya las manos en el respaldo de una silla.)
RAFF. Pruébalo si puedes.

HOLM. Más tarde... Antes oidme atentos. Williams será preso esta noche, y una vez en poder del tribunal es hombre muerto Gibolette lo será mañana cuando me haya servido para vencerte, Raffles, si no me entregas ahora mismo la carta que vine buscando. Este es un asunto de honor, no un negocio policiaco. Decidíos... Os doy un minuto para que lo penséis.

JAC. Dentro de un minuto serás hombre muerto. Toma, Willíams. (Dándole un cuchillo y sacando él otro).

WILL. Gracias, Jacobo. Ya está libre mi pescuezo.

GIBOL. Tendré el honor de operar á un hombre famoso.

HOLM. Acabemos, Raffles. ¿La carta, sí ó no?

RAFF. No.

HOLM. Saldré sin ella y te pesará.

RAFF. ¿Estás seguro de salir?

HOLM. Ya lo creo.

WILL. ¿Cuándo y cómo?

HOLM. ¡Ahora y así! (Alza de pronto la silla en que se apoyaba y la arroja sobre el quinqué de la mesa. El quinqué se rompe, quedando á obscuras el teatro, pero de un modo absoluto. Entre las sombras se oyen las voces del diálogo.)

JAC. ¡A él, Williams!

WILL. ¡Ah! ¡Satanás le traiga á mi alcance!

JAC. Maldito «detective».

GIBOL. ¡Algo he cogido!

JAC. ¡Es á mí, bruto!

RAFF. ¡Quietos! ¡Todos quietos! ¡No puede escaparse!

GRAZ. ¡Luz! ¡Luz! (Se oye el ruido que produce al alzarse y bajar la trampa de la bodega.)

RAFF. La ventana, ¡Abrid la ventana!

GRAZ. Luz... La ventana... Abre, Williams.

WILL. (Abre la ventana. Entra un rayo de luz. Se ilumina la escena. Están todos los personajes, menos Holmes) ¡Ya está!

JAC. ¡Ya es nuestro!

RAFF. ¡Holmes!

GRAZ. ¡Ha huído!

RAFF. ¿Huir? ¡Si no hay salida!
JAC. El diablo anda en ello... Escapó. ¿Pero por dónde?
GIBOL. La trampa está abierta.
WILL. ¡El tragaluz!
RAFF. Es imposible escalarle...
JAC. Estará abajo.
GIBOL. ¡Mejor! Nadie oirá sus gritos... Allí quedará el cadáver.
GRAZ. ¡No le matéis! ¡No le matéis!
WILL. ¡Calla!... ¡Todos á la bodega!
(Bajan Williams, Gibolette, Raffles y Jacobo.)

ESCENA V

GRAZIELLA; luego HOLMES (que sale del arcón.)

GRAZ. ¡Van á derramar sangre! ¡Mi Raffles adorado será desde hoy un asesino! ¡Imposible!... (A la cueva.) ¡Raffles! ¡Raffles! ¡No le matéis, por Dios, no le matéis!
HOLM. (Saliendo del arcón.) Mil gracias por el buen deseo.
GRAZ. ¡El!
HOLM. Procuraré pagarte, aunque sea en beneficio del propio Raffles.
GRAZ. (Con temor.) Salga usted pronto... Van á volver... Por esta puerta... (Va á abrirla.) ¡Oh, Dios mío! cerrada. Y Raffles guarda la llave.
HOLM. No vale la pena de molestarle para que me abra. Tengo otra igual. (Saca la otra llave y abre.)
GRAZ. Ya suben... Corra usted. ¡Yo quedo rogando á la Virgen que le ayude!
HOLM. Eso es.. Tú ruegas á la Virgen... Yo corro... y el milagro de mi salvación es cosa hecha. Despídeme de Raffles; siento no poderle esperar. (Mutis.)

TELÓN DE CUADRO

CUADRO SEGUNDO

Calle corta. La misma noche.

ESCENA I

GIBSON y CORO general.

Se oyen voces dentro de «A ese», «á ese», y sale corriendo Gibson y el coro que le rodea por todas partes y le detiene.

MÚSICA

CORO. ¡Cogedle! ¡Cogedle!
GIB. Dejadme pasar,
que yo no he hecho nada
de particular.
UNOS. ¡Ese es un perdido!
OTROS. Ese es un bribón.
UNOS. Ese es un ratero.
OTROS. Ese es un ladrón.
GIB. Es una calumnia
esa acusación
y molesta mucho
mi reputación.
CORO. Has robado á un caballero
el pañuelo y el reloj.
GIB. Se los ha dejado en casa
y gritaba sin razón.
Yo tengo mi oficio
y soy un portento,
y á ver si hay alguno
que diga que miento.
Yo canto, yo bailo
mejor que un peón,
y si queréis verlo
prestad atención.

CORO. Veamos si baila
mejor que un peón.
GIB. ¡Pom! (Baila.)
Si no conocíais
el baile del mar
que á las que lo miran
suele marear,
abrid bien los ojos
pues voy á bailar.
Ola, ola, ola,
(Imitando al vaivén.)
¡Ay pobre de ti;
si te encuentro sola!
Ven tú, mi cielo,
á oir mi cantar,
que te va, que te va,
que te va á marear.
Por telefonema le dije á mi suegra:
«Su hija, delicada, anoche partió»;
pero erró la frase la telefonista
y vino mi suegra con el comadrón.
Ola, ola, ola.
¡Ay pobre de ti
si te encuentro sola!
CORO. Ola, ola, ola.
Ven á oir mi cantar,
que te va, que te va,
que te va á marear.
GIB. Al recomendarla, de cierta corista,
yo afirmo que es Pura, decía un autor;
y qué entendería la pobre muchacha,
que le citó á juicio por calumniador.
CORO. Ola, ola, ola.
¡Ay pobre de ti
si te encuentro sola!

HABLADO

TRANS. 1.° Por sí, ó por no, debemos entregarle á la policía.

TRANS. 2.° Darle cuatro bofetones, y en paz.

GIB. En paz... Si los devuelvo.

Trans. 1.º ¡Qué has de devolver tú, sabandija!
Gib. Boxeo admirablemente.
Trans. 2.º Vamos á verlo. (Se colocan en actitud de boxeo.)
Gib. ¿Estáis prevenido?
Varios. ¡Sí, sí!
Gib. (Intentando escapar.) Pues...ahora vuelvo.
Trans. 1.º ¡Eh! ¡Alto!
Gib. ¡Socorro! ¡Socorro!

ESCENA II

DICHOS, GRAZIELLA

Graz. ¡Qué gritos!... ¡Gibson!... ¿Por qué le pegáis?
Trans. 2.º Es un pillete, un ladronzuelo...
Graz. Están ustedes equivocados, señores. Este chico es...
Trans. 1.º ¿Quién es?
Graz. Mi hermano.
Gib. (Aparte.) Sí; por Adán.
Graz. Sale ahora de un taller. Le espera nuestra madre.
Gib. (Aparte.) Eva. (Aparte á Graziella.) Hazme el favor de no seguir aumentando la familia.
Graz. Es travieso, pero no malo.
Trans. 1.º Bien, bien. Si tiene quien le abone...
Gib. ¡Toda mi familia!
Trans. 2.º Canta y baila muy bien.
Otro. Y económicamente. No pide nada,
Trans. 1.º Pide que le dejemos en paz. Ea, buenas noches. (El coro desfila charlando.)

ESCENA III

GRAZIELLA, GIBSON

Graz. Eres incorregible... Me prometiste renunciar...
Gib. Y he renunciado... Sólo que aquel caballero sacó el reloj en mis narices. ¡Y era de oro!

También sacó el pañuelo. ¡Y era de batista! Ya ves tú qué par de tentaciones.

GRAZ. Gibson... Eres joven... Ten un poco de voluntad y abandona esta vida que llevas de continuo sobresalto... Ya sé que te protege Holmes, el famoso «detective».

GIB. ¿Lo sabes? Pues bien, sí, es cierto. Le sirvo algo, y ahora voy á hacerle un favor de los gordos.

GRAZ. ¿Tú?

GIB. Aprovechando un descuido de Raffles le he quitado la carta de lady Betsy.

GRAZ. ¿La tienes?

GIB. Mírala.

GRAZ. Si Raffles adivina..

GIB. No me asusta... He avisado á lady Betsy que venga á recoger la carta en este lugar, adonde he citado también á mister Holmes. Se la doy, él la devuelve á su dueña, y yo le pido una plaza de policía, si es que para serlo no es preciso tener la talla.

GRAZ. ¿Qué dirá á Raffles en la carta esa?... ¿Le hablará de su cariño? ¿Será la respuesta á otras, también dulces, de mi amante? Tengo curiosidad.

GIB. ¿Quieres que la leamos?

GRAZ. ¿Y si por esa carta descubro que Raffles la quiere de veras?

GIB. Entonces le dejas plantado y me tomas á mí como sustituto. Salgamos de dudas... No seas tonta. (Abre la carta.)

GRAZ. ¡Gibson! (Queriendo impedírselo.)

GIB. Anda, mujer. Si todas sois curiosas y nadie ha de saberlo... Escucha.

Música.

GIB. (Leyendo.)
«Amor mío, esperanza de mí vida.»

GRAZ. ¡Silencio, por favor!
¿No ves que ya los celos han entrado
hasta mi corazón?

GIB. «Sin ti es toda dolor el alma mía.»

GRAZ. No sabe que el dolor
es compañero fiel é inseparable
de todo tierno amor.
GIB. «Sólo el recuerdo anima mis tristezas,
sólo él me da valor,
trayendo á mi memoria tus caricias
ardientes de pasión.»
GRAZ. No sigas leyendo,
la pena me mata
y sufro al oirte
pues sé que me engaña;
las mismas ternuras
á mí me juró.
¿Quién sabe si miente
o si me engañó?
GIB. «Tus juramentos
son mi ilusión
porque han rendido
mi corazón.»
GRAZ. Los juramentos
de mi pasión
no eran la llama
del corazón.
LOS DOS. Es el amor la dicha que los cielos
nos dejan vislumbrar.
De todas las mentiras de la vida
es la única verdad.
Por eso es más ladrón el que nos roba
la dicha del amor,
que el que roba riquezas, vidas y honras,
pues roba la ilusión.

Hablado.

GRAZ. ¿Para qué me has leído esa carta?...Raffles finge el amor con tanto arte, que ahora dudo si es á ella ó á mí á la que engaña. ¿Cómo poder distinguir la verdad de la mentira?

ESCENA III.

DICHOS, HOLMES

HOLM. La verdad es el problema eterno.

GRAZ. Holmes.

HOLM. Te compadezco. Lo más hermoso de la vida que es amar, se convierte para ti en lo más triste.

GIB. Es usted muy bueno, míster Holmes, y me alegro de haber podido demostrarle mi gratitud con lo que hice.

HOLM. ¿Qué has hecho. muchacho?

GIB. Quitarle á Raffles la carta de la señorita Betsy.

HOLM. ¿Estás seguro?

GIB. Segurísimo. Aquí la tengo. (Mostrándola.)

HOLM. ¿Cómo sabías dónde la guardaba Raffles?

GIB. Como no sospecha de mí, la guardó en un bolsillo en mi presencia.

HOLM. ¿En un bolsi lo donde pudiese llegar tu mano? ¡Vaya! ¡Vaya! Desconocería á Raffles si me fiase de tu destreza.

GIB. Míster Holmes.

HOLM. Raffles sospecha que te entiendes conmigo y se la ha dejado robar.

GIB. No comprendo.....

GRAZ. Más fácil era entregársela á usted.

HOLM. Hubiese exigido prueba de su autenticidad..... Vamos á ver. ¿Qué has hecho en cuanto atrapaste el papelito?

GIB. Avisar á la interesada para que venga á recogerla de sus manos.

HOLM. Eso es... Entre tanto su gabinete queda abandonado. y sobre la mesa la arquilla de sus joyas. Nadie vigila porque todos creen dentro á la dueña, que sale ocultándose para que no sorprendan el secreto de sus entrevistas conmigo. ¡Bien jugado!

GRAZ. ¿Y qué la importa á esa señora perder sus joyas si rescata su reputación? Eso vale más.... Y la carta....

HOLM. En tu lugar no tendría celos de ella.

GRAZ. Es tan expresiva...
HOLM. Esa ... Pero ¿y la otra,
GRAZ. ¿Cuál? ¿Hay otra? ¿Otra carta? ¡Yo la leeré!
HOLM. ¡Silencio! (Al ver á Betsy que se acerca.) Ella viene.

ESCENA IV

DICHOS, BETSY

GIB. (A Betsy.) Aquí tiene usted á míster Holmes.
HOLM. A vuestros pies.
BETSY. ¿Y la carta?
HOLM. Léala sin emocionarse demasiado.
BETSY. (Arrebatándosela.) Gracias. ¡Salva usted mí reputación!
GRAZ. Ocultando la culpa.
BETSY. ¿Qué dice usted?
GRAZ. Raffles ha apasionado á usted sin gran trabajo, á lo que parece.
BETSY. Ese reproche es injusto... Raffles me hizo tales juramentos que yo creí en su amor, pero sin rendirme á él. Esa carta lo prueba.
GRAZ. Esa carta prueba lo contrario.
BETSY. Véalo usted misma.
GRAZ. (Abre la carta y lee.) «Amor mío. Esperanza de mi vida »
BETSY. ¡Yo no he escrito eso jamás!
GIB. Pues yo lo he leído.
HOLM. La carta es falsa. Estaba seguro.
BETSY. Pero ¿y la verdadera?
HOLM. En poder de Raffles
GRAZ. ¿Me jura usted que no ha escrito eso?
BETSY. Lo juro.
GRAZ. Pues yo juro que esta noche recobrará usted la verdadera. ¡Aunque tuviera que arrancársela por la fuerya á Raffles!
HOLM. Tendrá usted su carta esta noche y esta noche será Raffles preso... Lo que más urge es que vuelva usted á su casa pasando antes á pie, acompañada de Gibson, por delante de túnel de Finchley.

GIB. ¡Tan cerca de la guarida misteriosa de Raffles!

HOLM. Lo más cerca posible. Alguien vigilará allí y le dará cuenta de que esta señorita no está en su casa. Supondrá que le busca para pedirle su carta y aprovechará el tiempo para dar el golpe contra sus joyas.

BETSY. No me importa que se las lleve.

GIB. ¿Vamos, señorita?

BETSY. ¡Sí, pero solos! ¡Está aquello tan extraviado!

HOLM. No tema usted, Raffles tiene gran empeño en no alarmarla, porque está seguro de que usted ha de callar el robo de sus joyas, con tal de que él no publique la historia de sus amores.

BETSY. Si no se tratase de un bandido yo no tendría interés en ocultarla.

GRAZ. Yo la ofrezco que recobrará su prenda.

BETSY. Vamos, pues.

GIB. (Aparte.) Siempre es agradable un paseo con una mujer bonita á la luz de la luna. Decididamente estoy de suerte. (Mutis con Betsy.)

ESCENA V

HOLMES, GRAZIELLA

HOLM. ¿Piensas apoderarte de ese papel?

GRAZ. Antes de una hora.

HOLM. ¿Dónde nos veremos entonces?

GRAZ. En la explanada de Finchley, cerca de la vía.

HOLM. Iré.

GRAZ. ¿Palabra?

HLOM. Palabra de Holmes, que es más que palabra de honor.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La decoración del quinto cuadro de «Holmes y Raffles»; luz de luna por el ventanal del foro. Sobre una mesa, en sitio bien visiblè, una arquilla de guardar joyas, grande. Alguna joya fuera y cerca de la arquilla.

Música pianísima en la orquesta.

ESCENA I

MAX (policía) y HAMILTON ocultos tras de los cortinajes. WILLIAMS y GIBOLETTE, que entran cautelosamente por la ventana.

WILL. Es por aquí... Conozco bien la casa.
GIBOL. ¡Claro! Habiendo estado en ella. ¡Ni que fueses idiota de verdad!
WILL. ¡Cuidado con lo que dices!
GIBOL. En el gabinete de al lado trabaja el padre. He visto la luz desde el jardin á través de las persianas.
WILL. ¿Eh? (Parándose de pronto.)
GIBOL. ¿Qué pasa?
WILL. ¿No bas oído?
GIBOL. ¿El qué?
WILL. Como si respirase alguien cerca de nosotros...
GIBOL. No hay nadie... Allí está la arquilla... Carga con ella.
WILL. Vigila tú. No estoy tranquilo.
GIBOL. ¡Ah! (Se ha acercado á un lateral y deja escapar un grito ahogado.)
WILL. ¿Qué?
GIBOL. Aquella cortina. Yo creo que se mueve.
WILL. Quizá sea el aire.

GIBOL. Como antes te pareció oir respirar... ¿Será una emboscada?

WILL. ¡Mira!... Joyas sobre la mesa.

GIBOL. Todo es botín .. (Cogiendo ambos algunas y guardándolas.)

WILL. ¡Oro! ¡Diamantes! ¡Excelente presa!

HAMIL (Saliendo de detrás de la cortina; por otro lado lo mismo otros policías.) ¡Y tan excelente! ¡Caísteis al fin, pajarracos!

WILL. / GIBOL. ¡Ah!

HAMIL. Y con el cuerpo del delito encima. ¡Estos golpes solo Sherlock Holmes los prepara tan afortunados!

WILL. ¡Traición! ¡Raffles nos ha vendido!

GIBOL. ¡Sólo él conocía el proyecto de robo!

HAMIL. En nombre de la ley (Para arrestarlos.)

GIBOL. ¡A la ventana! ¡Al jardín! ¡Huyamos!

WILL (Cuchillo en mano.) ¡Paso, que mojo!

HAMIL. No escaparéis. Hay gente apostada fuera.

MAX. ¡Rendíos ó hago fuego! (Sacando un revólver.)

WILL. Tanto importa morir de un modo ú otro. ¡Paso!

ESCENA II

Dichos; RAFFLES (vestido de policemén, entra por la ventana y coge por el cuello á los dos bandidos.)

RAFF. ¡Quietos, canallas!

HAMIL. ¡Bravo, compañero!

RAFF. Orden del «detective» Sherlock Holmes.. Raffles está en la casa. Es preciso detenerle... Registradlo todo... Estos bribones corren de mi cuenta.

HAMIL. ¿Raffles? Por aquí, Max... Tengo las llaves. Que no se os escapen esos bandidos, compañero.

RAFF. Respondo de ellos. Son Gibolet'e el estrangulador y Williams el asesino. Sé lo que valen. Estad tranquilos.

HAMIL. Vamos... ¡Este va á ser el mejor negocio policiaco de mi vida! (Mutis Hamilton y Max.)

WILL. Caímos al fin en el garlito.

RAFF. ¡Necios! (Se quita las barbas postizas que lleva en la cara.)

GIBOL. (Asombrado.) ¡Raffles!

RAFF. ¡Silencio! Descolgáos al jardín. He alejado á los policías lanzándoles tras de una falsa pista. Aprovechad los instantes.

WILL. ¿Y la arquilla?

RAFF. Es cosa mía.

GIBOL. Te esperamos en la cueva para partir el botín... Pronto, que vuelven.

WILL. ¡Vamos! (Salen por la ventana.)

VOCES. (Se oyen dentro voces de *¡Socorro! ¡Ladrones! ¡A ellos!* de policías y criados.)

RAFF. Ahora yo... Aquí está la arquilla... ¡Abierta!.. Recojamos las joyas... ¡Ah! (Da un grito. Ha abierto la arquilla y saca de ella el brazo postizo que dejó en manos de Holmes en la obra anterior.) ¡La garra de Holmes!... Adivino el golpe estoy perdido.

ESCENA IV

DICHOS, LORD WEIMER, HAMILTON, MAX y CRIADOS

HAM. ¡Por aquí!

MAX. Aquí están los ladrones.

CRIADO. ¡A ellos! ¡A ellos!

LORD. Pero ¿y Raffles? ¿Y Raffles?

RAFF. Ahora mismo entró aquí... Me arrebató mi presa... Huyen los tres... Por allí... Seguidme. Lograremos alcanzarlos... ¡Todavía se les ve! ¡Alto en nombre de la ley! (Sale corriendo por el foro.)

HAM. Es un buen compañero... Adelante, Max. . Corramos en su auxilio. (Salen.)

LORD. ¿Qué es esto? ¡La arquilla vacía! El robo se ha consumado. Ese hombre era otro bandido con disfraz de policemen. ¡Socorro! (Se precipita hacia el foro.)

ESCENA V

DICHOS, gritando en el foro. HOLMES, por una lateral, fumando su pipa tranquilamente.

HOLM. Las joyas están aquí. (Vaciando en la arquilla las que saca de los bolsillos.) No se han llevado más que unas cuantas muestras de bisutería barata.

LORD. ¡Oh! Gracias, Sherlok Holmes.

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Telón corto de selva obscura.

ESCENA I

WILLIAMS y GIBOLETTE

(Vienen corriendo, y después de mirar recelosos comienzan el diálogo.)

WILL. ¡Buena carrera! Ya creo que no nos alcanzarán.

GIBOL. Han perdido el rastro.

WILL. ¿Estás seguro?

GIBOL. Como de que hemos corrido el peligro mayor de nuestra vida.

WILL. Holmes ha jurado cogernos esta noche.

GIBOL. Si fuera eso sólo lo que nos impide vivir tranquilos...

WILL. ¿Qué harías?

GIBOL. Mi admiración á Raffles no llega al extremo de sacrificar mi tranquilidad.

WILL. ¡Eso es! Suprimiendo á Raffles volveríamos á los buenos tiempos. Holmes nos lo agradecería.

GIBOL. Ahorcándonos.

WILL. ¿Crées?

GIBOL. El mejor recurso sería un accidente.. bien preparado. ¿Comprendes? Tu cuchillo deja marca.

WILL. Un accidente... No veo cómo...

GIBOL. Por ejemplo. Tenderle sobre la vía al paso del tren.

WILL. Saltará en cuanto le soltemos.

GIBOL. Si está atado, no.

WILL. ¡Ya! Pero las cuerdas denunciarían el crimen y ¡adiós accidente!

GIBOL. Verdad... Pero también lo es que nadie sospecharía que tú, teniendo tu cuchillo, hubieses cambiado de sistema para deshacerte de un compañero de aventuras. Tu especialidad es más rápida.

WILL. Y más segura. La puñalada va al corazón noblemente... Es un rayo; golpe, grito ronco... Y todo está hecho. (Acciona lo anterior.) ¿Pero quién te dice que lo otro salga tan barato? Ve el bulto el maquinista, detiene el tren... se salva Raffles y al menor descuido nos acogota en justa recompensa.

GIBOL. Colocándole en la misma salida del túnel, el maquinista no puede verle. Aun viéndole no tiene ya tiempo de dominar el tren y pararle.

WILL. Precisamente el tren va con precaución mientras atraviesa el túnel.

GIBOL. Por eso le dejamos á la boca y entramos túnel adentro; subimos al tren, metiéndonos en un coche amparados por las sombras y nos largamos á Watford, que es el primer punto de parada... Allí nos deshacemos de las joyas, y con el dinero que nos den seguimos el viaje á Midland.

WILL. ¿Y luego?

GIBOL. Á la India... En todas partes se vive bien con trigo largo y manos ágiles.

WILL. Cuanto más lejos de Holmes...

GIBOL. Más seguro el pellejo.

WILL. No obstante, los dos somos conocidos de la policía. Mientras no salgamos de Inglaterra, sería prudente caminar separados. Uno sólo burla mejor la vigilancia. Es el defecto de los cómplices.

GIBOL. Nos separaremos en Watford, si quieres. (Aparte.) No llegarás á Watford.

WILL. Veremos si me decido. No me seduce el plan. Tengo más confianza en la firmeza de mi brazo.

GIBOL. Ven hacia la explanada. Lo discutiremos por el camino. Raffles acudirá á la cita y no es

cosa de que se canse esperándonos, llevando encima un tesoro. Porque á él no se le ha escapado la arquilla.

WILL. Una fortuna. La felicidad de uno solo.

GIBOL. ¡Pero como somos tres!...

WILL. ¡Oh! Tres... tres ..

GIBOL. Pongamos dos .. Si suprimimos á Raffles.

WILL. Bueno... Pongamos dos... (Aparte.) Por ahora; que antes de llegar á Watford...

GIBOL. Tendremos bastante. Yo no soy ambicioso.

WILL. Ni yo. Bien valdrá aquéllo una docena de miles de libras, aun mal vendido.

GIBOL. ¡Doce mil libras! Quizá el doble... Vamos á la explanada. Pasa tu... (Al ver un movimiento de Williams, que acaricia su cuchillo.)

WILL. Como gustes. (Aparte.) Poco te queda de vivir. (Al mutis.)

GIBOL. (Aparte.) Antes de llegar á Watford. (Esgrimiendo su cuerda de estrangular. Mutis los dos.)

ESCENA II

GIBSON, arrastrándose tras de ellos como si escuchase su conversación, oculto desde algún tiempo antes.

GIB. Cada uno de ellos va pensando en matar al otro y los dos á Raffles. Perfectamente... Raffles sabe que trato con Holmes y... ¡A recoger mis pedazos! ¡Ca! Yo evito eso porque me tengo todavía un poco de cariño. Mal ando de ropa, pero sin piel se debe tener más frío que sin traje... El invierno es crudo y yo necesito abrigo, mucho abrigo... Por supuesto, que como me abrigasen los brazos de Graziella, me reía yo del verano.

ESCENA III

GIBSON y GRAZIELLA

GRAZ. ¡Gibson!

GIB. ¡Anda! Precisamente estaba pensando en ti. Verdad es que siempre pienso en tí.

GRAZ ¿Mal?

GIB. No lo creas; muy requetebién. Pero tú no piensas más que en Raffles.

GRAZ. Acabo de verle. He logrado que me entregue la carta.

GIB. ¿Y cómo es que te la ha dado?

GRAZ. Usé de súplicas y amenazas. Estaba resuelta á todo y él lo ha comprendido. Necesitaba convencerme de que mis celos no tienen razón de ser. Me hubiese vuelto loca en la duda.

GIB. ¡Cuánto le quieres!

GRAZ. Tanto como le aborrezco.

GIB. ¿Tú?

GRAZ. Es una pasión bien extraña la mía. Pero no hablemos de eso. Es preciso que avises á Holmes que la carta está en mi poder.

GIB. Corro á decírselo... Pero no descanses tú. Ve á la explanada del tunel Finchley-Road. Raffles está en peligro.

GRAZ. ¿Qué dices?

GIB. Me das lástima, Graziella. Williams y Gibolette tratan de deshacerse de tu amante... Esta noche, quizá dentro de poco, en la explanada.

GRAZ. ¿En la explanada? ¿A mi Raffles? ¡Que llegue á tiempo, Dios mio! (Mutis.)

GIB. Y ahora yo á avisar á Sherlock Holmes. (Hace mutis precipitado.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

La boca del túnel de Finchley-Road. Es de noche.

ESCENA I

WILLIAMS y GIBOLETTE

GIBOL. ¿Estamos convenidos?
WILL. Lo estamos, Gibolette.
GIBOL. Pues á examinar el terreno para preparar el golpe.
WILL. ¿Y si faltase á la cita?
GIBOL. No faltará. Además este es el camino de la covacha que le sirve de refugió contra toda persecución.
WILL. Pero como Holmes la conoce ya, la abandonará por insegura.
GIBOL. Basta con no darle tiempo. Entremos en el tunel para elegir el sitio donde hemos de saltar al tren. ¿Traes linterna?
WILL. Sí.
GIBOL. ¡Pues adentro!
WILL. Adentro. (Entran en el túnel. Pequeña pausa.)

ESCENA II

GRAZIELLA luego BETSY

GRAZ. Nadie... He llegado á tiempo. Antes que ellos sin duda... ¿Pasos?... ¿Será él? ¡Raffles! Raffles! (Llamando á media voz)
BETSY. (Saliendo) ¿Donde está Raffles?
GRAZ. ¿Viene usted en su busca?
BETSY. Sí.. Ha asaltado mi casa. Le persiguen de cerca.

GRAZ. ¿Y pretende usted salvarle?

BETSY. Pretendo que no caiga en poder de la justicia mientras tenga la prueba de mi amor.

GRAZ. ¿Nada más que eso?

BETSY. Hice la locura de venir, sólo por poseer esa carta.

GRAZ. La tendrá usted. Confíe en mí.

BETSY. ¡Gracias, amiga mía!

GRAZ. Acaso sea hoy su mejor amiga Graziella la napolitana. (Intención mutis Betsy.) ¿Se va usted?

BETSY. Sí... En mi casa ignoran mi salida.

GRAZ. Yo la acompañaré hasta las primeras casas. Estos sitios son muy peligrosos. (Hacen mutis las dos.)

ESCENA III

WILLIAMS y GIBOLETTE

WILL. ¿Oiste? Persiguen de cerca á Raffles; luego ha logrado cometer el robo. ¡Lo menos veinte mil libras!

GIBOL. Silencio... Williams.

WILL. Es él. (Vuelven á entrar en el túnel.)

ESCENA IV

DICHOS y RAFFLES

RAFF. (Viene preocupado.) ¡La garra de Holmes!... No logrará cogerme... Sabré burlarme... ¡Otro golpe en vago! Me tengo yo la culpa. Cuando trabajaba solo no me fallaba ninguno. Gibolette y Williams son dos necios que todo lo comprometen. Desde hoy no vuelvo á hacer nada en su compañía. (Se vuelve de espaldas al túnel.)

GIBOL. (Saliendo, á Williams.) ¡Ahora!

WILL. ¡Sí! (Se arrojan sobre Raffles, sujetándole con cuerdas.)

RAFF. ¡Ah! ¡Bandidos! ¡Miserables!

GIBOL. La boca. No me gustan los cumplidos.

RAFF. ¡Soltadme, cobardes!

GIBOL. Un pañuelo... Así. (Amordazándole.)

WILL. Ya está hecho el fardo. ¡A la vía!

GIBOL. ¡Y al avío! (Tienden á Raffles sobre la vía.)

WILL. Ya está... No podrá moverse el condenado... (A Raffles.) No temas. El tren corre tan rápido, que sufrirás muy poco... Pero, ¿y la arquilla? ¿Habrá vaciado el contenido en los bolsillos? (Va á verlo.) Nada. ¡Ni una joya! ¡Nos estafaba el granuja!

GIBOL. ¿Tendrá las joyas en la cueva?... Quizá antes de venir las dejó...

WILL. Con verlo basta.

(Se escucha un silbido lejano. Comienza á oirse el ruido de la marcha de un tren. Música en la orquesta.)

GIBOL. ¿Oyes?

WILL. ¡El tren!

GIBOL. ¡Ni que yo le hubiese dado la salida!

WILL. Vamos á la cueva. (Salen los dos.)

(Pausa, Raffles tendido en la vía. Aumenta el ruido del tren que se acerca. Para mayor efecto puede pasar por el foro y sobre un puente en perspectiva lejana un pequeño tren. Pero ha de cuidarse mucho que sea proporcionado y que dé la impresión de realidad, pues de otro modo degeneraría en efecto cómico, destruyendo el interés. Al talento de los directores de escena se recomienda esta pasada.)

ESCENA ULTIMA

RAFFLES, luego HOLMES y GRAZIELLA, después WILLIAMS GIBOLETTE, GIBSON, HAMILTON y POLICEMENS.

En el momento en que la orquesta ataca el fuerte del motivo de la marcha del tren, aparece Holmes por el lateral.

HOLM. (Llega corriendo.) ¡Aún es tiempo! ¡Alto! ¡Alto! (Dispara varios tiros de revólver contra el tren que sale del túnel hasta que se detiene. Suena el silbato de alarma. Graziella se precipita en escena loca de terror, y se arroja sobre Raffles.)

GRAZ. ¡Raffles! ¡Raffles! (A Holmes.) ¡Holmes, la carta por su vida!

HOLM. Venga la carta. (Arrebatándosela á Graziella y leyéndola.) El honor de lady Betsy se ha salvado.

RAFF. (Graziella le ha desatado. Se pone en pie.) Me has vencido. Tuyas son las mil libras.

(Entran en escena Williams y Gibolette, atados y conducidos por Hamilton y policemens. Gibson viene con ellos.)

HOLM. Las repartiré entre los pobres de Londres con otras mil de mi bolsillo.

RAFF. Puedes estar orgulloso de tu triunfo.

HOLM. No era de este modo, sino frente á frente, corazón á corazón, como quería darte su zarpazo la garra de Sherlock Holmes.

(Graziella se abraza á Raffles. Cuadro. Fuerte en la orquesta.)

TELON

OBSERVACIONES

La primera parte de esta obra se titula *Holmes y Raffles*. Aunque no es obligatorio hacer juntas las dos obras, los autores ruegan á las empresas que procuren representarlas en secciones correlativas, en la seguridad de que el público las verá con mayor interés.

Se ruega á los directores de escena cuiden escrupulosamente los ensayos del primero y quinto cuadro, pues la más pequeña laguna en el diálogo hará que decaiga el interés de la acción.

Precio: UNA peseta.